

# El Cordero

Una Historia sobre el Éxodo

Por: Jim Pappas  
Copyright 1989  
[www.OrionsGate.org](http://www.OrionsGate.org)

Traducción:  
Elga Domínguez

## Acto Primero

### Escena I

Una Voz: “Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios: Yo conozco tus obras, que ni eres frío, ni caliente. Ojalá fueses frío o caliente. Mas porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un desventurado y miserable y pobre y ciego y desnudo; Yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo: sé pues celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, yo le daré que se sienta conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.” Apocalipsis 3: 14-21

Interior – Una cabaña simple de adobe de un esclavo hebreo. Vemos a una mujer ocupada en sus tareas domésticas. Sus movimientos son cansados, desorganizados, sin dirección. Lo que hace es mover el polvo de un sitio a otro, sin lograr nada realmente. Su rostro tiene esa mirada gris y abatida de aquellos que han perdido la esperanza. Finalmente, dándose cuenta de que no está logrando nada, se sienta en un banco e inclina su cabeza entre sus manos. Cuando habla su voz está llena de desesperación.

ANNA: ¿Por cuánto tiempo más, Señor? ¿Por cuánto tiempo? (Un niña sucia y despeinada ha estado observándola todo este tiempo desde una esquina. Con tristeza denotada en su rostro, va hasta su madre y poniendo sus brazos alrededor de ella trata de consolarla)

NAOMI: Todo estará bien, Mamá. (La mujer mira los ojos de su hijita y fuerza una débil sonrisa. Asiente con su cabeza a lo que dice la niña pero es una mentira. Las cosas no están bien y hasta donde ella puede ver, nunca lo estarán. Pero por el bienestar de sus hijos una madre tiene que ser valiente)

NAOMI: (Tomando la escoba de las manos de su madre) Yo puedo ayudarte, Mamá.

ANNA: (Permitiéndole tomar la escoba) Gracias, hijita. (La niña coge la escoba y comienza a barrer con movimientos sin experiencia pero enérgicos)

NAOMI: Puedo ayudarte a hacer la sopa también, Mamá. Te he visto hacerla muchas veces y ya sé como.

ANNA: Estoy segura de que sí puedes, mi cielo. Pero Joanna viene a cenar y quiero hacerle algo especial.

NAOMI: ¿Llegará a tiempo para recibir el sábado con nosotros?

ANNA: (Triste al pensar en su hija descarriada) Eso espero, hijita. Pero desde que comenzó a trabajar para la esposa del general ella... (No puede continuar y baja la cabeza)

NAOMI: ¿Por qué Joanna ya no ama el sábado?

ANNA: Yo... (El tema es demasiado doloroso y la mujer lo evade) Creo que ella sí lo ama, hijita. Es que en estos momentos está confundida. Sólo... (Aquí comienza a sollozar)

NAOMI: ¿Por qué siempre estás llorando, Mamá?

ANNA: (Halando la niña hacia ella y acariciándole el pelo) Mamá sólo está cansada, mi niña.

NAOMI: Pero siempre estás cansada, ¿por qué?

ANNA: Supongo que es por los egipcios. Exigen tanto de nosotros. Tanto.

NAOMI: (Alejándose bruscamente) ¡Odio los egipcios!

ANNA: (Con temor a que alguien escuche) ¡Calla! ¡Hijita!

NAOMI: (Su enojo no disminuye) ¡Todo lo que hacen es herir a la gente! ¡Son egoístas y malos! ¡Los odio! ¡Los odio a todos!

ANNA: No tienen otro remedio.

NAOMI: ¿Por qué?

ANNA: Son sus dioses quienes los hacen ser así.

NAOMI: ¿Entonces por qué les sirven?

ANNA: Es lo que les han enseñado desde que nacieron.

NAOMI: ¿Pero por qué Joanna les sirve?

ANNA: (Alarmada de que la niña sepa) ¿Por qué?... ¿Qué te hace pensar que ella les sirve?

NAOMI: Escuché a Papá y a ti cuando hablaban en la cama.

(La niña ha descubierto el secreto que hace que ella se sienta fatigada y herida y la mujer se aleja)

NAOMI: ¿Joanna quiere ser mala como los egipcios? ¿Es por eso?

ANNA: Mamá no quiere hablar de eso ahora, mi niña. Vamos a arreglar todo para su visita.

NAOMI: (Obedeciendo pero sin entender) Si, Mamá.

ANNA: Comenzaré a hacer la cena. (La mujer abre la puerta y mira hacia fuera con expresión ansiosa. Después de una mirada prolongada, sin ver lo que quiere ver, cierra la puerta de mala gana y se recuesta sobre ella cabizbaja)

NAOMI: ¿Por qué no llega, Papá? Es tarde ya.

ANNA: (Ignorando la pregunta que teme responder) Barre el piso, hijita.

NAOMI: Pero ya casi es el sábado. ¿Por qué...?

ANNA: (Molesta) ¡No lo sé! (Más suave ahora – casi rogando) Por favor, sólo sigue barriendo y guarda silencio. Lo harás por mí, ¿verdad?

Silenciada por la cortante respuesta y la súplica de su madre la niña regresa a barrer. La mujer se dirige a su simple cocina y comienza a picar ajos y cebollas para hacer un guiso. Los pone en una olla. Trabaja en silencio. Lo único que se escucha es la escoba, el cuchillo partiendo y diferentes sonidos del ambiente exterior. Se escucha un carruaje que se detiene. Luego se escuchan unos pasos que se acercan. Alguien toca la puerta.

NAOMI: (Ansiosamente) ¡Yo abro!

(La mujer comienza a protestar pero es muy tarde. Ya la niña está abriendo la puerta. La desaliñada mujer se limpia las manos en su delantal mientras atraviesa el salón. Su rostro se ilumina con anticipado entusiasmo mientras trata de acomodar un mechón de pelo en su lugar. Llega a la puerta en el momento mismo en el que la niñita abre la puerta)

NAOMI: ¡Mira, Mamá! ¡Es Joanna!

(Cuando llega a la puerta, hace una repentina pausa y su entusiasmo se convierte en una decepción)

JOANNA: Buenas tardes, Mamá.

ANNA: Joanna.

JOANNA: (Amistosamente) ¿Bueno, no nos vas a invitar a pasar?

ANNA: (Dando un paso atrás, y con poco entusiasmo en la voz) Entren.

(Entra Joanna quien es una adorable jovencita en la flor de su juventud. Está vestida con un hermoso atuendo egipcio, maquillada con buen gusto, y con joyas. El contraste entre la colorida jovencita y la monotonía del arreglo de su madre es muy marcada)

(Joanna se vuelve hacia la puerta y se dirige hacia el que permanece afuera. Le sonríe y le hace un gesto para que entre)

JOANNA: Entra, Massat. Conoce a mi familia.

(Massat, un joven de unos 20 años, entra vacilante. Su manera de comportarse nos dice que esta es la primera vez que entra en la casucha de un esclavo y para uno que está acostumbrado a estar en palacios es una impresión muy fuerte. Massat está bien vestido, es muy guapo, y su buena educación le ayuda a esconder su desprecio)

JOANNA: Mamá, este es Massat. (Le presenta su madre a Massat, tratando de no mostrar su vergüenza) Massat, mi madre.

MASSAT: (Inclinándose respetuosamente) Un placer conocerla, señora.

ANNA: (Bruscamente) ¿Qué quieres con nosotros?

JOANNA: (Impresionada por la grosería de su madre) ¡Mamá!

ANNA: (Sin ceder) ¿Pregunté qué quieres con nosotros?

MASSAT: (Desconcertado por el repentino ataque de ira) Yo, eh...

ANNA: ¿Si?

(La mujer continúa mirándolo como demandando una respuesta. Él, que esperaba una reunión más placentera, no tiene una contestación y desea desesperadamente salir de allí. Mira hacia la puerta como esperando que se abriera mágicamente y lo salvara de aquella situación)

MASSAT: Yo, eh... Sólo traje a su hija a la casa, señora. (Se dirige a la puerta)

Encantado de haberla conocido, señora. (Abre la puerta y sale torpemente)

(La puerta se cierra suavemente y se escuchan unos pasos apresurados que pierden intensidad. Tan pronto como se han disipado a un nivel seguro...)

JOANNA: (Indignada pero murmurando para no ser escuchada por Massat) ¿Cómo te atreves?

(La mujer está furiosa por el recuerdo de su hermano bebé sacrificado en el río, un enamorado abatido hasta la muerte, y siente la profundidad de su presente degradación)

ANNA: ¡Cómo te atreves tú! ¡Han ahogado nuestros hijos! ¡Han golpeado nuestros hombres hasta dejarlos ensangrentados y se han enriquecido por nuestro sudor! ¿Y tienes el descaro de enamorarte de uno de estos monstruos?

JOANNA: ¡Massat es diferente!

ANNA: ¿Ha aceptado al Dios viviente?

JOANNA: Bueno... no. Todavía no.

ANNA: ¡Entonces no puede ser diferente!

JOANNA: ¡Lo es! Es amable y tierno.

ANNA: ¡Porque está tratando de seducirte!

JOANNA: ¡Oh, Mamá!

ANNA: ¡O peor!

JOANNA: ¿Mamá, realmente piensas que tienes el único Dios bueno en el mundo?

ANNA: ¡Tenemos al único Dios, y punto! ¡Cualquier otra cosa es culto a los demonios!

JOANNA: Bueno, entonces el culto a los demonios debe traer algo bueno.

ANNA: ¡No!

JOANNA: Mira la realidad, Mamá. ¡Los egipcios son ricos mientras que nosotros somos unos mugrosos! Ellos gobiernan y nosotros somos esclavos. Ellos escriben libros ¡y nosotros ni siquiera podemos escribir nuestros nombres!

ANNA: Escucha tus palabras hija. Ellos son ricos porque viven de nuestro trabajo que no nos pagan. ¡No podemos leer porque no lo permitirían!

(Joanna queda momentáneamente sin palabras. Su madre habla después de la pausa.)

ANNA: ¿Y quieres un recordatorio de la gentileza de los egipcios? ¡Entonces mira! (Refiriéndose a sí misma como el mejor ejemplo, se levanta la manga de su traje para revelar las cicatrices en su brazo y su espalda.)

JOANNA: (Desviando la mirada.) He visto tus cicatrices, Mamá.

ANNA: Estas cicatrices son obra de los egipcios, hija. ¡El único trabajo que saben hacer!

JOANNA: Eso es trabajo de los cómitres (encargados de los esclavos). Los verdaderos egipcios son gente culta y buena; ¡que parece que es más de lo que puedo decir de tí!

ANNA: ¡Ellos sacrifican niños a sus dioses!

JOANNA: ¡Nunca he visto eso!

ANNA: ¡Yo sí! Todo niño hebreo varón en Egipto. Excepto uno.

JOANNA: ¡La ley y el Faraón que la promulgó hace tiempo que están muertos! ¡El Egipto de hoy no es así!

ANNA: ¡Es peor hoy!

JOANNA: ¡No!

(La mujer se da cuenta de que está perdiendo más de lo que está ganando y se aleja del conflicto triste, solitaria y derrotada.)

ANNA: Oh, Joanna, Joanna, Joanna. ¿Dónde fue que fallamos contigo?

JOANNA: (Con ternura.) No hicieron nada malo, Mamá. Estoy haciendo bien las cosas. Estoy haciendo amigos en lugares de prestigio. Y algún día... (Le brillan los ojos mientras sueña con una mejor vida.) ... algún día seré alguien.

ANNA: ¡Te estás convirtiendo en una egipcia!

JOANNA: Porque ahora, si quieres ir a algún lado en la vida, ser egipcio es lo mejor.

ANNA: No si pierdes tu alma, Joanna.

JOANNA: ¡Mamá! ¡El alma es inmortal. No es algo que puedas perder.

ANNA: Esa es una mentira de Satanás.

JOANNA: Mamá. Satanás no existe.

(La mujer ve que está peleando una batalla perdida y que la única esperanza es mantener al menos el amor de Joanna.)

ANNA: Bueno, no tengo que estar de acuerdo contigo para amarte. (Con ternura.) Y yo te amo mucho, hija. Tú sabes eso, ¿verdad?

JOANNA: Por supuesto que lo sé. Y yo también te amo. Vamos, quiero ayudarte con la cena.

(Ambas van a la cocina a trabajar. Aún allí los muebles son muy escasos)

ANNA: Aún tenemos un solo cuchillo. Los ladrillos no dejan mucho dinero.

NAOMI: No dejan nada, Mamá.

JOANNA: Si no hubiesen peleado tanto por su religión las cosas hubieran sido más fáciles para ustedes.

ANNA: (Dándose cuenta de que discutir sólo las enemistaría. Anna se da por vencida.

Al menos por ahora) Quizás tengas razón. Si renunciamos al sábado y adoramos a ídolos de piedra estoy segura de que todo sería más fácil.

JOANNA: No tienen la necesidad de ir tan lejos. Sólo tienen que ceder en lo que les causa problemas. Eso es todo.

ANNA: Muchos lo han hecho.

JOANNA: ¿Y por qué no lo hacen ustedes? Por qué quieren seguir peleando una guerra perdida?

ANNA: Porque la guerra no está perdida, Joanna. Dios está a punto de libertar a su pueblo!

ANNA: Nuestro pueblo ha estado escuchando eso desde que mi abuelo era un niño.

ANNA: ¡No! Está sucediendo ahora. Aarón está yendo al desierto para reunirse con Moisés.

JOANNA: ¡Moisés! ¿Todavía crees en el cuento ese del tal Moisés?

ANNA: Sí. Ellos deben estar de vuelta en cualquier momento.

JOANNA: Los egipcios lo consideran un traidor. Si es lo suficientemente tonto de regresar será para su ejecución.

(Afuera, se intensifica rápidamente en volumen el sonido de un carruaje y hombres a pie que se acercan)

ANNA: Para su gente, él es un salvador. El libertador que se nos anunció desde hace tiempo.

JOANNA: No veo por qué necesitas un salvador. Hay otros métodos.

ANNA: ¿Como por ejemplo ceder?

JOANNA: Sí, o quizás hasta...

(El sonido de caballos y carruajes ha llegado al máximo y atrae la atención de las mujeres. De repente se detiene y el rostro de la madre muestra una gran preocupación. Se dirige a la puerta pero antes de llegar a ella un pesado pie la abre con un golpe y un mensajero egipcio se para en la puerta. Es muy fornido y tiene un látigo de nueve puntas en su mano. Su nombre es Dobni)

DOBNI: ¿Aquí es donde vive un esclavo llamado Baasha?

ANNA: (Temerosa, asienta con la cabeza) Sí.

DOBNI: Entonces tenemos un paquete que entregarle.

(Hace un gesto a los hombres que están afuera y Baasha es tirado a los pies de Anna. Está molido hasta los huesos, sangrando e inconsciente. La mujer cae sobre su esposo)

ANNA: ¡Oh, no! ¡Oh, Dios, no! (Continúa llorando hasta que tenga que hablar de nuevo)

DOBNI: (Arrogantemente, totalmente sin sentimientos) Rehusó trabajar hasta tarde hoy. Dijo que su día de oración comienza a la puesta del sol. Me imagino que le hemos dado una razón para orar.

JOANNA: ¡Ustedes! ¡Bestias!! Ustedes...

(Rápidamente una punta del látigo cuelga hasta tocar su cuello interrumpiendo sus palabras. El contempla su cuerpo de arriba abajo como tratando de saber quien o qué es ella)

DOBNI: No sé quien eres, cariño. Pero respondo directamente al general Ramsha II.

JOANNA: (Sorprendida) ¿Ramsha?

DOBNI: Sí, Ramsha. Así que mejor mantén cerrada tu linda boquita.

(Después de una dramática pausa, el hombre baja lentamente el látigo. Les muestra una

sonrisa sarcástica y da la vuelta con un movimiento militar. Hace una pausa para mirar la cuerpo de Baasha que permanece en el suelo inconsciente y moribundo. Sonríe en tono de burla y sale dejando la pequeña familia sola de nuevo. La mujer mira a su hija que todavía está en shock)

ANNA: ¿Y tú no ves por qué necesitamos un salvador?

JOANNA: ¡Él fue una bestia!

ANNA: Una bestia que representa a Faraón. Ven, ayúdame.

(Las dos mujeres tratan de levantar al semiinconsciente hombre que se queja, para ponerlo sobre una estera. La niña, que ha permanecido en silencio todo el tiempo, se le une para ayudar)

---

## ESCENA II

En el interior – de día. La escena se desarrolla en el opulento palacio de uno de los jefes oficiales de Faraón.

ELISABAT: ¿Tú qué?

MASSAT: La amo. Me quiero casar con ella.

ELISABAT: ¿No hay mujeres hermosas en Egipto, que tienes que enamorarte de una esclava hebrea?

MASSAT: Tú mismo dijiste que era la mejor ayudante que habías tenido.

ELISABAT: ¡Sí! ¡Sí! Una ayudante espléndida. Pero también tengo espléndidas vacas y cabras. No traigo todo lo maravilloso a mi casa.

MASSAT: Eres muy anticuada, Mamá. La quiero como mi esposa y la voy a tener.

ELISABAT: ¡Eres un mocoso consentido!

MASSAT: Si es así, no fui yo quien me hice así.

ELISABAT: ¡Bah! Eres insoportable.

MASSAT: Sí, pero no incapaz. ¿Me vas a ayudar a tenerla? ¿O debo hacer mis propios arreglos?

ELISABAT: ¿Lo sabe tu padre?

(Massat teme a su padre y su reacción muestra que ha tenido miedo de abordar el tema)

ELISABAT: ¿Lo sabe tu padre?

(Mirando hacia abajo, en parte avergonzado, en parte temeroso)

MASSAT: No, aún no.

ELISABAT: ¿Aún no lo sabe? ¿Entonces cuando le vas a decir?

(Hace una pausa y luego mira hacia delante con esperanza)

MASSAT: Estaba esperanzado de que quizás tú podrías... (Con voz insegura.)

ELISABAT: (Con desdén.) ¿Que interceda por tí? Vamos, vamos, querido hijo. ¿No corre tu sangre lo suficientemente caliente como para detener la frialdad ante tu padre?

(Él mira hacia abajo, avergonzado de su timidez)

ELISABAT: ¿Le tienes miedo, verdad?

MASSAT: Mi padre, Ramsha II, es un gran hombre.

ELISABAT: Sí. La pregunta es (Pausando y mirándolo intensamente), ¿eres digno de ser su sucesor?

MASSAT: (Mirándola de frente – regresa su orgullo) ¡Estoy entre los mejores soldados!

ELISABAT: La tierra está llena de aquellos que están entre los mejores. Ser como el gran Ramsha... Convertirse en Ramsha III... Ese es otro pájaro con plumas totalmente

diferentes.

MASSAT: Trabajo duro. Voy a ser el mejor.

ELISABAT: Para ser el mejor se necesita más que arduo trabajo. Requiere ambición.

MASSAT: ¡Yo soy muy ambicioso!

ELISABAT: También requiere sacrificio.

MASSAT: ¡Estoy dispuesto a todo!

ELISABAT: ¿A sacrificar cualquier cosa?

MASSAT: Si.

ELISABAT: ¿Cualquier cosa?!

MASSAT: ¡Sí!

ELISABAT: Bien. Confío en que ya no habrá conversaciones tontas sobre matrimonio con una simple esclava. Anda, ve a vestirme para la cena.

MASSAT: Pero Mamá.

ELISABAT: No más “pero mamá”. La ambición debe estar dispuesta a correr las ruedas de su carroza sobre cualquier cosa, o sobre cualquier persona, que se interponga en su camino.

MASSAT: ¡Pero seguramente debe haber espacio para el amor!

ELISABAT: No entre los grandes. Faraones y generales no llegan arriba porque floten. Llegan allí porque han escalado sobre los ahogados.

MASSAT: Pero...

ELISABAT: Sin peros. ¡Si insistes en el matrimonio con esta muchacha, entonces ten por seguro que serás tú quien la vas a acompañar en el hoyo cenagoso! No será ella que te acompañe en el palacio. Ve a vestirme para la cena.

(Massat se siente en una encrucijada. Por un lado están sus deseos por la grandeza y por otro lado su amor por Joanna. Duda un momento hasta que la mirada de su madre hace que salga de la habitación)

### Escena III

(Interior – En la mañana. La escena es el hogar de Dobni. Es una típica casa egipcia de clase media. Hay un siervo egipcio esperando en la mesa. Mientras no trabaja, Dobni es una persona común y corriente. Es un hombre de familia y trata bien a su familia aunque es capaz de imponer severa disciplina, si fuese necesario. Su esposa y su hijo muestran cierto grado de temor y admiración por él porque tiene un temperamento muy malo e inclinado a los castigos crueles. En este punto la atmósfera es agradable.)

DOBNI: ¿Más carne, Donai?

DONAI: No, gracias, Papá.

DOBNI: ¡La carne te hace fuerte!

DONAI: Si señor.

DOBNI: Y tú quieres ser fuerte, ¿verdad?

DONAI; ¡Sí señor!

DOBNI: (Poniendo la carne en el plato del niño) Aquí está.

DONAI: ¡Pero no tengo hambre!

DOBNI: ¡Eso lo decido yo!

MONNAT: El niño comió una merienda en la tarde, esposo. Realmente no debe tener

mucha hambre.

DOBNI: Cosas dulces, supongo.

(Ella sabe que él desaprueba su método para criar y es un punto de discusión entre los dos)

MONNAT: Sí.

DOBNI: (Irritado) ¿Cómo va el niño a tomar mi lugar un día si tu lo llenas de basura?

MONNAT: Déjalo que disfrute su niñez, Dobni. Pronto se convertirá en un hombre.

DOBNI: ¡Si sigue comiendo tan mal no lo será! ¡Los niños hebreos son el doble de fuertes de lo que es él! Algún día podrían ser los responsables de tomar Egipto.

(Durante todo este tiempo el siervo ha estado trabajando en silencio alrededor de la mesa o parado en algún lugar esperando recibir instrucciones. Al comentario de la toma de Egipto cambia su peso de un pie a otro y muestra una sonrisa pequeña pero marcada. La mujer lo nota.)

MONNAT: ¿Raysha?

RAYSHA: ¿Sí, señora?

MONNAT: ¿Por qué sonríes por ese comentario?

RAYSHA: Con su perdón, señora. No recuerdo haber sonreído.

MONNAT: Oh, sí lo hiciste. ¡¿Y quiero saber por qué?!

DOBNI: Ah, vamos, mujer. Si él quiere soltar una sonrisa de vez en cuando, ¿qué hay de malo en eso?

MONNAT: Es que sonrió cuando mencionaste que los hebreos podrían tomar el poder ¡y quiero saber por qué! A veces los siervos se enteran de las cosas antes que sus amos lo hagan,

DOBNI: Jumm. (Volviéndose a Raysha) ¿Bien? ¿Qué hay de eso? ¿Hay algo que sabes y nosotros no?

(Mentirle a la esposa era una cosa. Mentirle al temido Dobni, el jefe de los manejadores de esclavos, es otra cosa muy diferente. No se atrevía a mentir pero sabe que lo que va a compartir seguramente traerá una tormenta.)

RAYSHA: Eh... Yo, eh...

DOBNI: (Se muestra muy interesado) ¿Hay algo, verdad?

RAYSHA: Eh... Sí, amo.

DOBNI: ¡Bueno, pues! ¡Dímelo!

RAYSHA: Creo que no le gustará nada esto, amo.

DOBNI: Pruébame. (Sus gestos son amenazadores – Raysha vacila en hablar) ¡Vamos, Raysha! ¡Habla!

RAYSHA: Bueno, señor, los hebreos, o al menos los líderes hebreos, creen que se convertirán en una nación libre.

DOBNI: ¡¿Qué??!

RAYSHA: Sí, señor. Moisés ha regresado del exilio y ha hablado a los ancianos de Israel.

DOBNI: ¿Acerca de qué?

RAYSHA: Acerca de sus planes de abandonar Egipto.

DOBNI: (Tornándose más y más molesto) ¿No han aprendido esos esclavos su lección?! La última vez que hablaron acerca del nacimiento de un libertador todos sus bebés varones fueron lanzados al río. Ahora están de nuevo fomentando disturbios y revolución. ¡Los muy tontos! (Golpea la mesa con su última palabra. Raysha salta del susto.)

RAYSHA: No me culpe, amo. Yo soy egipcio. Como usted.

DOBNI: Ahora entiendo porqué Baasha y tantos otros están demandando que se les deje guardar el sábado de nuevo. Esto es más grande de lo que pensé. ¡Y tiene que parar! (Golpeando la mesa de nuevo) ¡Tiene que parar! ¿Entiendes?

MONNAT: Esposo, esposo, no te disgustes. Estos esclavos no tienen armas y no son una amenaza el ejército de Ramsha. Es el mejor ejército del mundo.

DOBNI: ¡Lo sé! ¡Lo sé! Pero significa problemas por dondequiera que lo mires. Tendremos que detener la rebelión y eso significa derramamiento de sangre y trabajo perdido. Y todo por el tonto del desierto y unos pocos rebeldes de Gosén. ¡Bah! Debería embarcarlos a todos a África. ¿Verdad, Raysha?

RAYSHA: Eh... (No quiere contestar)

DOBNI: Eh... ¿qué? ¿Sabes algo más?

RAYSHA: Bueno, unas pocas cosas más, sí. Esto puede ser más serio de lo que se ve.

DOBNI: ¿Qué quieres decir?

RAYSHA: Moisés les ha asegurado que su Dios peleará por ellos.

DOBNI: Oh, ahora sí lo he escuchado todo. ¿Y qué prueba les ofreció?

RAYSHA: Bueno, primero arrojó su vara y se convirtió en una serpiente. (Dobni se para muy derecho, su rostro muestra un interés muy intenso y preocupación) Luego la recogió, por el rabo, y se convirtió en una vara otra vez. Después de eso, metió su mano dentro de su ropa. Cuando la sacó estaba blanca como la nieve.

DOBNI: ¿Lepra?

RAYSHA: Así es, amo; llena de lepra. Luego la puso de nuevo dentro de su ropa y la sacó limpia.

DOBNI: ¡Eso es inaudito! ¡Absolutamente inaudito!

RAYSHA: Sí, señor.

DOBNI: ¿Hizo algo más?

RAYSHA: Sacó agua del río y la derramó en la tierra.

DOBNI: ¿Y?

RAYSHA: Se convirtió en sangre.

DOBNI: ¡¿Qué?!

RAYSHA: Que se convirtió en sangre.

DOBNI: Grandioso... ¿Luego qué?

RAYSHA: Hoy Moisés se va a reunir con Faraón.

DOBNI: Bien. Él mandará a ejecutar a ese traidor y habremos terminado con esta estupidez. ¡Por lo que a mí se refiere, tengo que hacer mi trabajo para aplastar esta rebelión antes de que se nos vaya de las manos. Donai!

DONAI: ¿Padre?

DOBNI: Mi látigo.

DONAI: Si, señor. Aquí está, padre.  
(Dobni arrebató el látigo de las manos de su hijo y luego lo sostiene frente al rostro temeroso de Raysha)

DONAI: Espero que no tengas ideas por esto, esclavo.

RAYSHA: Oh, absolutamente no, amo. Raysha no. Raysha está feliz como pez en un estanque.

DOBNI: Bien. Si sabes lo que es bueno para ti te mantendrás de esa manera. Los veo a la noche, a menos que tenga que trabajar horas extra por esta estúpida rebelión. (Sale)

DONAI: ¿Raysha?

RAYSHA: ¿Sí, amo Donai?

DONAI: Los peces de los estanques no son felices. Se los van a comer.

RAYSHA: ¿Oh? (Sale dejando perplejos a la madre y al hijo)

Escena IV

El hogar de Ramsha. Entra Massat y Nebat, espada en mano, ambos jadeando fuerte. Ramsha II, que todavía está mirando por la ventana con sus manos apretadas detrás de sí, habla.

RAMSHA: Estaba observando su práctica.

NEBAT: ¿Qué tal estuvimos hoy, padre?

RAMSHA: (Volviéndose a ellos.) Ustedes dos no superarían a una niña hebrea desarmada! (Ambos son tomados por sorpresa por el comentario del padre, pues esperaban al menos un pequeño cumplido)

RAMSHA: ¡Ninguno de los dos! ¡Tú, Nebat! Te abriste demasiado y te expusiste a heridas mayores cuatro veces en el último ataque. En una batalla real con oponentes reales eres cebo de buitre.

NEBAT: ¿Cuatro veces? ¿Cuándo?

RAMSHA: ¿Ni siquiera lo sabes?

NEBAT: No.

RAMSHA: (A Massat) ¿Y tú?

MASSAT: Me temo que no ví ninguna apertura. (Entra Elisabat detrás de Ramsha)

RAMSHA: Bah! ¡Lo único malo de que se expongan es que no verán cuando su enemigo lo haga! Y para mí lo peor de tener tales imbéciles en mi ejército es haberle dicho imbéciles a mis propios hijos. A veces me pregunto si su madre...

ELISABAT: ¿Si su madre qué?

RAMSHA: (Tratando de encubrirse) Eh... Si su madre fue quien enseñó a pelear a estos payasos.

ELISABAT: (Sonriendo irónicamente) Muy bien.

NEBAT: Sabemos como pelear, padre.

RAMSHA: ¡Bah! ¡Pelean como mujeres! ¡Son delicados como mujeres! ¡Serán afortunados si cualquiera de los dos llega a ser teniente!

MASSAT: Creo que se equivoca, señor. Tengo grandes ambiciones.

RAMSHA: Bueno... entonces eso te hace justamente igual a todos los chicos de este ejército de hombres.

MASSAT: Mi ambición es más alta que eso, señor.

RAMSHA: Bien... bien... Pronto tendrás la oportunidad de demostrar eso.

MASSAT: ¿Eso significa que habrá guerra? Señor?

RAMSHA: No. Guerra no. Sólo un levantamiento entre los esclavos. Pero al menos les daré una oportunidad a ustedes que están empezando, la oportunidad de derramar sangre sin peligro para ustedes mismos.

MASSAT: ¿Los israelitas en una revuelta?

RAMSHA: Pareces alarmado.

MASSAT: Oh... eh... no señor. Sólo sorprendido.

RAMSHA: ¿O quizás temeroso? Pero no te preocupes. No tienen ni una espada entre ellos. Pero aún así trata de tomarlo en serio. (Se da la vuelta para salir. Los dos soldados en entrenamiento se miran uno al otro)

NEBAT: Creo que nunca los satisfaremos.

MASSAT: Yo sí.

ELISABAT: No cuentes con eso.

MASSAT: ¿Por qué no?

ELISABAT: Aprendió sus tácticas de guerra de Moisés, antes de que se fuera al exilio.

NEBAT: ¿Y espera que igualemos eso?

ELISABAT: Que bueno que lo captaste soldadito. (Saliendo) Vayan a asearse para la cena.

ACTO

DOS

Las plagas

Escena I

Interior – Día. La escena es en la casa de Ramsha II. Joanna está trabajando por la casa cuando entra Massat.

MASSAT: (Alegremente) ¡Hola!

JOANNA: ¡Massat!

MASSAT: Vine a hacerte compañía.

JOANNA: No debemos ser vistos hablando así, Massat. Es muy peligroso.

MASSAT: Naah. Mi madre usa tantas joyas que la puedes escuchar desde que viene por la mitad del pasillo.

JOANNA: ¿Ella sabe algo? Sobre nosotros, quiero decir.

MASSAT: Traté de decirle.

JOANNA: ¿Y? (Mira hacia abajo) No quiso escucharte. ¿O sí?

MASSAT: (Asiente con la cabeza) Pero ya encontraremos la manera. De algún modo lo haremos.

JOANNA: (Desanimada) No puedo ver cómo, querido Massat. Tu madre no puede soportar la idea de tener una esclava por nuera. Y ciertamente tú no puedes dejar todo esto (mirando alrededor toda la riqueza del lugar) para convertirte en uno de nosotros. Aunque mi padre lo permita.

MASSAT: ¡Oh, lo odio! ¡¿Por qué no pueden dejarnos tranquilos?! ¿Qué tiene que ver el color o la religión con algo tan importante?

JOANNA: Lo que sea, mi amor, es demasiado para que podamos conquistarlo. Especialmente ahora que...

MASSAT: ¿Ahora que su profeta ha convertido el río en sangre?

JOANNA: Iba a decir, ahora que nuestras naciones están en guerra.

MASSAT: ¡No es una guerra!

JOANNA: ¿No es una guerra cuando golpean a nuestros hermanos y padres por no poder hacer lo imposible?

MASSAT: Nunca debieron haber pedido el día de sábado libre. Hizo pensar a Faraón que tendrían tiempo en sus manos. La gente que tiene tiempo libre tiene tiempo para planificar una rebelión. Por eso fue que les mandó a conseguir su propia paja y aún así hacer la misma cantidad de ladrillos.

JOANNA: Es imposible.

(En este punto use el efecto de sonido de sapos. Empiece con un solo sapo, suavemente y muy gradualmente aumente el número y el volumen. La audiencia no debe darse cuenta cuando es que comienzan los sapos a sonar.)

MASSAT: Todavía no es razón para que Moisés y Aarón atacaran el dios río como lo hicieron.

JOANNA: ¿No es el dios río lo suficientemente fuerte para cuidarse él mismo?

MASSAT: ¿Hmm? Aparentemente no. (Riendo un poquito) Si hubieses escuchado a mi madre gritando cuando fue a darse su baño.

JOANNA: Debiste ver su cara.

MASSAT: Oh, es cierto. Tú estabas allí.

JOANNA: Ujum.

MASSAT: Ojalá que todo esto termine ya. Tenemos que racionar la poca agua que conseguimos de nuestros pozos a lo largo del río. Y todos los riachuelos, charcos, y estanques en Egipto apestan hasta lo más alto del cielo.

JOANNA: Y con 7 días sin bañarse los peces muertos no son los únicos que apestan.

MASSAT: Todo esto es impresionante. Muy impresionante.

JOANNA: Tú sabes, Massat. Después de pasar tanto rato contigo estoy empezando a pensar que el Dios de mis padres era sólo una leyenda tribal, como tus dioses. Pero ahora, con una palabra de Su profeta, ha podido paralizar completamente al poderoso Egipto. Estoy empezando a reconsiderar mi modo de pensar.

MASSAT: Si regresas al Dios de tus padres puede hacernos las cosas más difíciles.

JOANNA: No será así si vienes conmigo.

MASSAT: No podría hacer eso, a menos que...

JOANNA: ¿A menos que qué?

MASSAT: A menos que tuviera una prueba.

JOANNA: Mi papá dice que Dios nunca da pruebas. Sólo evidencias.

MASSAT: (Hace una pausa para meditar sobre este pensamiento) Sólo evidencia. Jumm.

JOANNA: ¿Massat?

MASSAT: Sí?

JOANNA: Mi padre dice que las cosas se van a poner peor en Egipto. Va a haber muchas penurias, incluso muerte.

MASSAT: ¿Qué tratas de decirme??

JOANNA: Mi padre me dijo que nuestro pueblo va a salir de Egipto como una nación libre. Si lo hacemos, ¿considerarías la idea de acompañarnos?

Nunca antes Massat había considerado la idea. Mira hacia abajo, luego hacia arriba y alrededor a los lujosos alrededores. Su mente corre hacia sus ambiciones de ser un gran general. Luego su mente y sus ojos se posan sobre la joven que ama, Es un hombre dividido en dos pensamientos.

JOANNA: Ya sé que es una nueva idea para ti, Massat. Siempre pensé que seríamos egipcios. Pero desde que vino Moisés las cosas son diferentes. No creo que Egipto tenga más un futuro.

MASSAT: (El pensamiento de Egipto en decadencia es casi un insulto para él) ¿Tú sabes lo que estás diciendo?

JOANNA: Sí.

(En el fondo, aumentando en volumen, está el sonido de unos pies con sandalias y el tintineo de joyas. El sonido de sapos, hasta ese momento escasos y suaves en el fondo se vuelven cada más altos.)

MASSAT: Aquí viene mi madre. Hablo más tarde contigo. (Sale)

ELISABAT: (Entra Elisabat muy molesta.) ¡Joanna!

JOANNA: ¿Sí, ama?

ELISABAT: ¡Hay sapos en mi cocina!

JOANNA: ¿Sapos, señora?

ELISABAT: ¡No actúes como si no supieras nada al respecto! ¿Es este otro de los chistes de su profeta o algo así?

JOANNA: No, señora. O, al menos si lo es, no sé nada sobre eso.

ELISABAT: ¡Locos! ¡Locos, locos, locos! ¡Ustedes los hebreos y su Dios están locos! Primero sangre en cada olla y caldero de la casa y ahora sapos por dondequiera. ¿Qué es lo próximo?

JOANNA: No lo sé, señora. Si Faraón dejara ir a mi pueblo para adorar a nuestro Dios no hubiese más problemas.

ELISABAT: Bueno, conmigo no habría problema. ¡Ninguno! Pero este Faraón es el hombre más testarudo que he conocido. Nunca los dejará ir.

JOANNA: Sí, señora.

ELISABAT: Ahora ve a la cocina y ayuda a la cocinera a mantener los sapos fuera de la masa del pan.

JOANNA: Si, señora.

Escena II

Interior – Día. La escena se desarrolla en la casa de Dobni. Todos sujetan flores u hojas de laureles cerca de su nariz. Entra Raysha con comida. Él no lleva ningún paño en la nariz ni en sus manos.

RAYSHA: Su cena, amo.

DOBNI: (Gruñendo) Ohhh. ¿Quién piensa en comer en un momento como este?

RAYSHA: Bueno, debo comentar que al menos es mejor que tenerlos saltando todo el tiempo sobre la mesa, ¿No está de acuerdo conmigo?

DOBNI: Oh, no lo sé. Al menos podíamos cerrar las puertas y atraparlos a todos y ponerlos afuera. Ahora que están todos muertos, ¿cómo podemos hacer para que no entre el hedor? (Entre el hijo menor) ¡Donai! ¡Cierra la puerta! ¡El hedor es suficientemente malo sin que tengas que dejar que entre más!

DONAI: Sí, papá. (Cierra la puerta. Está usando un pañuelo sobre su nariz y sostiene una lanza de juguete en su mano)

MONNAT: ¿Donai?

DONAI: ¿Si, mamá?

MONNAT: ¿Qué es eso que hay en la punta de tu lanza??

DONAI: (Es descubierto en una travesura) Oh, nada.

MONNAT: Pues trae esa nada aquí.

DONAI: (Obedece a regañadientes) Está bien.

MONNAT: Uffffff!! ¿Esto es un sapo muerto, Donai?

DONAI: Eh... Sí, señora.

MONNAT: ¿Qué has estado haciendo, niño? ¿Pinchando sapos muertos?

DONAI: Sólo estaba tirando mi lanza en ese montón de sapos que Raysha amontonó.

MONNAT: ¡Hijo! No puedes arrojar una lanza a nuestros dioses de esa manera.  
DONAI: De todas maneras, están todos muertos.  
MONNAT: Aún así. ¿Qué nos hará Heqa?  
DONAI: No me gusta el dios sapo. Si va a poner a sus hijos en nuestro pan y en la sopa y en las camas y debajo de mis zapatos mientras camino, entonces no me agrada.  
MONNAT: ¡Hijo! No debes hablar así en contra de los dioses. Podrían maldecirte.  
DONAI: Si lo hacen, ¿habrá algo peor que esto?  
MONNAT: (Se pone de pie muy molesta) ¡Donai! ¡Para ya estas tonterías antes de que todos seamos destruidos!  
DONAI: Si, mamá.  
MONNAT: Tira esa lanza hedionda afuera y ven a cenar.  
DONAI: No puedo comer, papá. Ese mal olor enferma mi estómago cuando veo la comida.  
DOBNI: Está bien. Sal de aquí.  
MONNAT: Y no hagas nada más que enoje a los dioses! (Dobni se ríe por lo bajo de imaginarlo. Sale Donai) ¿Niño tonto! ¡Será el responsable de ponernos a todos en problemas con los dioses!  
DOBNI: ¡Bah!  
MONNAT: ¡Es cierto!  
DOBNI: Claro. Pásame el ajo. (Monnat lo hace) ¿Alguna palabra desde palacio?  
MONNAT: Nada bueno.  
DOBNI: ¿Ahora qué?  
MONNAT: ¿Sabes que Faraón había prometido dejar libres a los hebreos si se iban los sapos?  
DOBNI: Oh, no. Cambió de parecer nuevamente, ¿verdad?  
MONNAT: (Asintiendo.) Ajá.  
DOBNI: ¿Y qué es lo próximo?  
MONNAT: Piojos.  
DOBNI: ¡Oh, no! Primero tuvimos que excavar buscando agua y racionarla. Luego había sapos en nuestras camas, en los baños, y el pan y la sopa. ¡Ahora piojos! ¿Qué va a necesitar ese idiota para ver que su magia es mejor que la nuestra?  
MONNAT: (Asustada) ¡Esposo, él es el hijo del dios sol!  
DOBNI: Entonces, ¿cuando va a empezar a actuar como lo que es?  
MONNAT: ¿Qué esperas de él?  
DOBNI: (Durante este discurso, Dobni debe pasearse de aquí para allá como un tigre enjaulado.) Bueno, una sola cosa, si es que él es el gran hijo del dios sol, me gustaría verlo hacer algunos milagros él mismo. Quiero decir que si él es quien dice ser, ¿por qué no puede matar sus propios sapos? ¿O convertirlos en mariposas? ¡Pero no! Tiene que besarle los pies a Moisés para lograr que se mueran. Y todavía tiene el descaro de mentirles e invitar otra plaga.  
MONNAT: ¡Esposo! Ten cuidado de cómo hablas en contra de nuestro dios.  
DOBNI: ¡Si él es dios entonces lo invito a matarme ahora mismo!  
RAYSHA: ¡Amo! ¡No!  
(Todo el mundo se queda quieto y callado durante una larga y tensa pausa. Gradualmente se mitiga la tensión. Raysha tiene una expresión de confusión en su rostro y luego se rasca la pierna. Monnat se le queda mirando extrañada u después pone una expresión de

horror en su rostro mientras siente algunos asquerosos insectos subiendo por su pierna.)

MONNAT: ¡Oh, no! (Improvise comentarios femeninos sobre los piojos)

DOBNI: ¡¿Qué pasa con ustedes, idiotas?!

RAYSHA: Creo que se trata de una considerable reunión de piojos.

DOBNI: ¿Piojos?

RAYSHA: Tal como lo dijo Moisés. Piojos tan abundantes como el polvo de la tierra.

DOBNI: (Dobni siente algunos subiendo por su pierna. Mira hacia abajo) Muy bien. ¡Es el momento para otra prueba! ¡Gran resplandeciente dios! ¡Pontifus Maximus! ¡Si eres quien dices ser, quiero que detengas estos piojos antes de que lleguen a mi rodilla! Se queda parado allí, y por sus movimientos puedes se puede ver que hay piojos subiendo por su pierna. Finalmente suben más arriba de sus rodilla y comienza a rascarse.

DOBNI: ¡Sabía que no podrías hacerlo! ¡Fraude! ¡Nuestro dios es un fraude!

(Raysha y Monnat lo miran como si hubiese cometido suicidio pero nada sucede. Se congelan mientras las luces se apagan.)

Escena III

Interior – Día. La escena se desarrolla en la humilde casa de Baasha. Están esperando la visita de su hija. Baasha es un hombre calmado y callado quien realmente conoce a su Dios. Aunque evade cualquier conflicto si es posible, también daría su vida por lo que cree. Todavía está muy débil por la golpiza.

BAASHA: Anna.

ANNA: Esposo.

BAASHA: Ayúdame a sentarme, por favor.

ANNA: ¿Estás seguro de que estás lo suficientemente fuerte?

BAASHA: Estaré bien, esposa. Dame una mano. (Le ayuda a sentarse en su estera y le acomoda una almohada detrás para mantenerlo arriba)

BAASHA: No puedo recibir a mi hija aquí acostado.

ANNA: A veces me pregunto si todavía es nuestra hija, Baasha.

BAASHA: Vamos, vamos, esposa. No debes estar hablando así con tanto desánimo. ¿No recuerdas como la dedicamos al Señor cuando nació?

ANNA: Lo recuerdo.

BAASHA: ¿Y cómo le encantaba cantar canciones acerca de Canaán?

ANNA: Pero ella ha cambiado, esposo. Ahora sólo tiene ojos para ese joven soldado.

BAASHA: ¿Realmente crees eso, mamá? ¿A pesar de todos los milagros que Dios ha hecho sobre los egipcios?

ANNA: Y sobre nosotros. ¡También tenemos sangre en nuestras cisternas, y caminamos sobre sapos y piojos como polvo en la tierra! ¿Qué hay de bueno en ser el pueblo de Dios?

BAASHA: A veces, esposa, Dios tiene que tener nuestra atención.

ANNA: ¿Qué quieres decir?

BAASHA: Hemos estado demasiado relajados. Miramos la comida y la música y los placeres de Egipto, y con el tiempo empezaron a parecernos hermosos comparados con lo que teníamos.

(La mujer se da cuenta de que lo que se ha dicho es cierto y aún así no siente que hayan hecho nada malo.)

ANNA: Pero, esposo. Nunca fuimos a sus festivales, o pasamos tiempo con familias egipcias.

BAASHA: No. Pero los niños observan nuestros ojos, mamá. Ellos vieron los que nuestros ojos estaban pensando y sus ojos fueron tras eso.

(La mujer mira hacia abajo. Lo que él ha estado diciendo es cierto)

BAASHA: Y el corazón se convierte en lo que los ojos contemplan.

ANNA: Lo que dices es cierto, esposo. He odiado nuestra vida. En lo más profundo de mi corazón he deseado ser una egipcia. Pero pensé que nadie lo sabía.

BAASHA: No podemos engañar a los niños, Mamá. A los niños no.

ANNA: ¿Pero qué vamos a hacer ahora? Me doy cuenta de que los dioses de Egipto no son nada. Yo sé que la vida de los egipcios trae enfermedad y corazones rotos. ¿Pero cómo vamos a salvar a Joanna?

BAASHA: Joanna es trabajo de Dios, no de nosotros. Sólo tenemos que estar bien con Dios nosotros mismos. De esa manera, cuando Dios haga lo que tiene que hacer, ella tendrá un lugar seguro donde venir.

ANNA: Es duro, Baasha. Odio a los egipcios. Odio nuestra vida. Me odio a mí misma. Y más que nada odio a ese hombre que te hizo esto.

BAASHA: Dobni no sabe nada. Para él, un esclavo hebreo es solo otro árbol de manzana que debe ser podado, o una vaca que debe ser arreada.

ANNA: ¡Somos seres humanos! ¡Los hijos de Dios!

BAASHA: Pero solo nosotros, entre toda la humanidad, entendemos eso. Es por eso que no debemos odiar. Ni siquiera a esos como Donai.

ANNA: ¡Pero yo sí odio! Mi corazón está tan duro como una piedra. No sé como cambiarlo y a veces ni siquiera quiero cambiar. Sin embargo, sé que si no lo hago...

BAASHA: Dios, quien puede transformar el corazón de Joanna para que regrese a su hogar, también puede ablandar tu corazón. Vamos a orar, esposa. (Ella asiente, ambos inclinan la cabeza. Mientras él levanta su mano para orar – se escucha que alguien toca a la puerta – él termina rápidamente) Oh, Dios, tú conoces nuestra oración. Te pedimos que escuches la súplica de nuestro corazón. (La mujer se levanta para ir a la puerta. La abre y es Joanna que avanza, espantando una o dos moscas antes de entrar)

JOANNA: ¡Criaturas molestosas!

ANNA: ¿Qué criaturas?

JOANNA: ¿No has escuchado?

ANNA: ¿Escuchado qué?

JOANNA: Sobre la nueva plaga.

ANNA: No. No ha habido plaga desde los piojos.

JOANNA: ¿No ha habido moscas?

ANNA: No.

JOANNA: Jum. Es un milagro. En Egipto hay otra plaga.

NAOMI: ¿Qué clase de plaga, hermanita?

JOANNA: Moscas.

NAOMI: ¿Moscas?

JOANNA: ¡Sí, moscas! Enormes monstruos venenosos que están picando a los hombres y a las bestias y están volviendo absolutamente locos a todos. Hay manadas completas de ganado corriendo de un lado a otro de sus pastos tratando de escapar. Algunos han muerto debido al agotamiento por el calor.

ANNA: Pobres criaturas.

JOANNA: Y las cosas no son mejores para las personas. Los niños pequeños están

cubiertos de picaduras y... ¡Oh, Mamá! ¿Qué es lo que está sucediendo? ¿Por qué toda esta miseria y sufrimiento?

ANNA: Tampoco yo lo entiendo, hija. Mejor pregúntale a tu padre. (Joanna mira hacia donde está su padre. Ve que está mejor y su corazón se alivia. Va donde él y le da un abrazo)

JOANNA: Oh, Papá. Estoy tan contenta de estés mejor.

BAASHA: Yo estoy contento de estar mejor, hija. Ahora casi puedo sentarme por mí mismo.

(De pronto la puerta se abre bruscamente y la imponente figura de Dobni domina la entrada.)

DOBNI: ¿Ya estás listo para irte a trabajar, esclavo?

ANNA: Seguramente puede darse cuenta de que él no está en condiciones de ir a trabajar.

DOBNI: No me importa como se ve. Al menos puede ir a contar los ladrillos. Desde que llegó Moisés para darles sus sábados libres, la producción ha bajado.

ANNA: Porque ya no nos proveen la paja.

DOBNI: Yo no hago las reglas, señora. ¿Vas a levantarte, Baasha? ¿O tendré que hacer un poco de arte en tu espalda?

ANNA: Déle un solo día. Sólo uno más...

(Dobni empuja a la mujer hacia un lado para agarrar a Baasha. La mujer trata de detenerlo.)

ANNA: ¡Bestia! ¡Maldito!

(Es arrojada hacia un lado por el poderoso hombre y éste pone de nuevo su atención hacia Baasha.)

BAASHA: ¡Esposa! (Todos se congelan por la forma autoritaria en que habla) No molestes a este hombre. Él sólo está cumpliendo con su deber.

DOBNI: Eres un hombre muy sabio, Baasha.

BAASHA: La pregunta es, amigo Dobni, ¿lo eres tú?

DOBNI: ¿Qué se supone que quiere decir eso?

BAASHA: Veo que tienes picaduras en tus brazos y en tu espalda, amigo. ¿De qué son?

DOBNI: ¿Y qué te importa a ti eso?

BAASHA: Son picaduras de moscas, ¿no?

DOBNI: ¿Y qué si lo son?

BAASHA: ¿Crees que nuestro Dios va a detenerse por las moscas? (El rostro de Dobni refleja perplejidad y un temor supersticioso) Egipto está siendo castigado por su trato cruel hacia los hebreos. ¿Eres tan audaz como para añadir más a tus pecados e invitar a que sobre ti caiga la más grande ira de Dios?

DOBNI: ¿Y qué es lo que se supone que debo hacer? ¿Golpearme a mí mismo?

BAASHA: Eso sería mejor que traer sobre ti mismo más de lo que te corresponde de lo que va a venir.

DOBNI: ¿Y qué es lo que viene?

BAASHA: Sólo sé que hay cosas peores en la vida que sapos, piojos y moscas.

DOBNI: Todavía no me has dicho qué es lo que se supone que debo hacer.

BAASHA: Apártate de lo que sabes que estás haciendo mal y únete a nosotros.

DOBNI: (Escupiendo sus palabras) ¡Bah! ¿Esperas que por unas pocas moscas yo abandone la nación más grande sobre la tierra y me convierta en un esclavo?

BAASHA: ¡No, amigo Dobni. Pero sí espero que seas lo suficientemente inteligente como para ser... dócil, hasta que sepas que es seguro ser lo contrario.

DOBNI: Tengo cuotas que cumplir.

BAASHA: También tienes una vida que salvar.

DOBNI: (Airado levanta su látigo para golpearlo) ¿Por qué tú...?

(Baasha no se acobarda sino que mira a Dobni directo a los ojos. Las mujeres estás tensas por el miedo. Después de una larga pausa Dobni baja la guardia y trata de disfrazar su derrota.)

DOBNI: Mañana será suficientemente pronto para poner este perro a trabajar.

(Da la vuelta sobre su pie y sale. Todos muestran alivio por su salida. Joanna se arrodilla al lado de su padre y lo abraza de nuevo.)

JOANNA: Oh, Papá. Pensé que te mataría.

BAASHA: No Joanna. Nuestro Dios se ha revelado a sí mismo y ahora son ellos los que tienen miedo de nosotros. (Nota picaduras en el cuello de su hija) Te han picado a ti también. . .